

MUERTE JOVEN

Julio Seoane

La peregrinación consumista de fin de semana resulta cada día más dolorosa. La muerte en la carretera, como final de un largo proceso de explotación de las generaciones jóvenes, justificaría de nuevo la aparición de una actitud revolucionaria contra esta sociedad. Los jóvenes de fin de semana mueven miles de millones de pesetas, los coches que utilizan para morir constituyen una parte importante de la industria que proporciona trabajo en época de paro, las drogas convenientemente ilegalizadas que consumen facilitan, en gran parte, la economía sumergida que redistribuye los recursos de supervivencia que no sabe gestionar el estado.

En una sociedad envejecida, con baja natalidad y con una elevada expectativa de vida, la generación más joven ve declinar su futuro y su esperanza de vida sin entender lo que le está ocurriendo. Los padres dimiten con la débil justificación de la presión ambiental, los educadores abandonan porque lo suyo es informar con eficacia, los medios de comunicación se limitan, según parece, a lo que les piden las audiencias y los políticos disimulan porque la muerte y la explotación de los jóvenes es un problema endiablado, que puede explotar en las manos de cualquier estrategia por experimentado que sea. Mientras tanto, los lunes escuchamos impávidos el parte de guerra del fin de semana, como un tributo inevitable para mantener el consumo y la calidad de vida que, según parece, son los elementos inseparables de una sociedad postmoderna. Y si alguien piensa que todo esto es un poco exagerado, sólo tiene que preguntarse por qué las compañías de seguros no aceptan pólizas para estos jóvenes.

Resulta difícil saber qué color del lazo tenemos que llevar para luchar contra esta explotación letal, qué pintura poner en las manos para lavar estas desgracias, qué ONG sirve de refugio para aquellos que nos parece más grave la muerte joven que el deterioro ambiental. Y, para mayor escarnio, tenemos que defendernos de la crítica ideológica por mencionar estos temas. Porque, como todos sabemos, denunciar estos temas es radical y de izquierdas, ya que puede desestabilizar la sociedad, cuando en el fondo es un simple problema de seguridad vial y de introducir su enseñanza en los sistemas de educación. O es conservador, de derechas, porque intenta limitar la libertad de nuestros jóvenes, y sin embargo todo radica en mejorar el estado de nuestras carreteras. Mientras tanto, el fin de semana continúa produciendo fuentes de dinero, ni de izquierdas ni de derechas, al mismo tiempo que intentamos convencer a los más jóvenes sobre los peligros del tabaco, por poner un ejemplo.

El próximo lunes, a las diez o a las once de la mañana, conecten con su emisora habitual de radio y escuchen el parte de guerra, presten atención por un momento a todas las muertes y agresiones violentas producidas, por diversos procedimientos, durante el fin de semana. Después dediquen unos segundos a disculparme por haber sido tan desagradable. Por mi parte les prometo que no volverá a ocurrir, que de verdad todo va estupendamente.